

Desviación de Frontera 30
8 20 Villa Obregón

ADOLFO CHRISTLIEB I.

ABOGADO

MADRID 21-208

MEXICO 4, D. F.

México, D. F., 21 de octubre de 1969.

Sr. Dr. Daniel Cosío Villegas,
P r e s e n t e .

Hubiera deseado que estas líneas salieran algunos días antes, cuando su ausencia del 10 de octubre en la página editorial de "EXCELSIOR".

Sin embargo, no pude hacerlo porque llevo más de 2- meses tirado en la cama, con una serie de achaques que todavía no puedo superar, porque a su vez los médicos no acaban de definir.

Me dió gusto volver a encontrar su colaboración el 17 de octubre. Pensé tanto en alguna pequeña fricción aguda de esas que suelen surgir todos los días entre la Dirección y los colaboradores, como en su desencanto por los resultados que usted juzga desproporcionados entre el esfuerzo de escribir y opinar de alguna manera, y la trascendencia que los editorialistas o columnistas tienen para la formación de la opinión pública.

A todos nos hace falta su colaboración, incluyendo a usted mismo. El título del artículo, en sí mismo, a nadie -- puede dejar con la idea de que el cambio no llegará, y de que -- seguiremos formando una legión de acreedores para la medalla de la perseverancia.

Me dice Julio que ya solamente saldrá un artículo -- más de usted, ya que la decisión que nos hizo saber al señor licenciado Sepúlveda y a mí el día en que comimos, parece ser que ha decidido usted actualizarla.

Ojalá y la revoque, y que sin perjuicio de terminar su obra histórica tan importante, siga opinando con ingenio, -- cachaza y valor sobre las cuestiones del México actual.

No le importe que nuestros hombres públicos jamás -- pronuncien una palabra sobre las opiniones que dan quienes disienten de ellos. Están en el poder sin el menor deseo de entender lo que puede ser un gobierno de servicio. Pero estoy seguro que la opinión pública poco a poco, muy lentamente, pero -- se va forjando en México. He tenido en estos días en que la enfermedad me ha hecho fallar en mi colaboración semanal al --

"Excélsior", conocimiento de un fenómeno muy curioso. Nadie me escribe nunca ni me da una opinión sobre algún artículo. Sin embargo, fueron muchas las personas que preguntaron por qué razón no había yo escrito.

Reciba usted estas cuantas líneas que me atrevo a ponerle llenas de afecto, y con la seguridad de que usted mismo está convencido de que todavía no alcanza la medalla de la perseverancia, porque en las tareas en que se ha metido usted, solamente se alcanza el día en que deja uno la vida.

Mientras tengo oportunidad de dárselo personalmente, reciba un abrazo afectuoso de su amigo que lo aprecia.



ACI'ocm.